

MEMORIAS DESBOCADAS: HISTORIAS FEMINISTAS EN LA FACULTAD DE CS SOCIALES

Coordinación del equipo y redacción del informe:

Gabriela Bard Wigdor con colaboración de Lucía Bertona

Equipo de estudiantes:

Daniela Coseani del Valle

Carola Bertona

Luz Achaval

Santiago De Marco

Bahía Teixeira Lungo

Celeste Valentina, Tossolini. baileys

Victoria Daghero

Egresada:

Lucía Bertona

Apoyatura teórica, técnica y creativa:

Vanesa Garbero

Alba Cravero

Resumen

Este informe es resultado de un año de trabajo de indagación, intervención y reflexión sobre las memorias feministas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, por parte de un equipo conformado por docentes, egresadas y estudiantes de las carreras de Trabajo Social, Cs Políticas y Sociología de dicha institución. El trabajo consistió en la recuperación de la memoria a partir de relatos, anécdotas, sentires y posiciones políticas de referentes claves sobre la historia del feminismo en la institución, con el objetivo de que diferentes generaciones y

sectores del feminismo de la FCS se reconozcan en una historia común que comprende logros, conflictos, silencios, acciones y exclusiones.

En ese sentido, el proceso que informamos consistió en la recuperación de memorias feministas de la institución, a partir de una metodología cualitativa y participativa, donde las personas ofrecieron su perspectiva sobre diferentes ejes propuestos por el equipo e intercambiaron memorias acerca de la historia feminista de este espacio académico y de activismo. Los procesos que se socializan constituyen parte de un camino de trabajo que continúa sobre políticas de género en este espacio laboral y de vínculos afectivos.

Como insumo para el informe que presentamos a continuación, recurrimos a filmaciones de grupos focales, desgrabaciones de entrevistas, registros fotográficos, intervenciones y observaciones que se constituyen en un archivo relevante para conocer, comprender e interpretar parte de las memorias feministas de la FCS. Este escrito es solo una singular interpretación sobre algunos relatos y experiencias registradas, asumiendo que constituye una mirada entre tantas posibles y por tanto, siempre parcial, incompleta y en movimiento.



Ilustración 1: Equipo de memorias feministas

1. Introducción

Podríamos comenzar por preguntarnos el motivo por el cual la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) se constituiría en un espacio de memorias. La respuesta puede encontrarse en definiciones teóricas sobre lo que consideramos “hacer memoria”, así como en los testimonios orales, en las emociones que

atraviesan los relatos y silencios que muchas personas convocadas a este proyecto fueron compartiendo.

En los relatos que presentamos, se describe el modo en que la FCS fue y es un espacio de encuentro, articulación entre sujetos y acciones vinculados al género y los feminismos. También un escenario atravesado por violencias y experiencias de injusticias que perduran como asuntos pendientes de reparación.

En relación a las definiciones teóricas, es necesario compartir que como categoría, la idea de memoria se consolida en la academia durante las últimas décadas del siglo XX e implica un análisis en varios planos, entre los cuales podemos citar quienes consideran que la misma se constituye de recuerdos parciales y a veces contradictorios, establecida a partir de distintos marcos sociales y colectivos (Halbwachs 2004); quienes hablan de una conformación de la memoria a partir de la lógica de las instituciones sociales y las hipermediaciones (Sarlo 2005). Aquellas autoras que hablan de lugares de memoria (Nora 2008) y su relación con el género testimonial (Jelin 2002, Nofal 2002) o el trauma como reaparición del elemento obliterado que regresa (LaCapra 2005).

Asimismo, hacer memorias feministas, como argumenta Jelin (2012), implica una forma de relato que asume que “lo personal es político” y entonces, las memorias mezclan aspectos del mundo doméstico, privado y público de manera indiferenciada, ya que esas fronteras son efectos de la modernidad patriarcal y no una vivencia humana de la vida cotidiana. Además, como veremos en los testimonios, las mujeres y participantes de los espacios de reflexión sobre memoria no diferencian entre cuerpo y mente, sentimientos y razonamientos, sino que traen al presente una confluencia de sentidos individuales y colectivos, en interacción entre generaciones de mujeres, varones y género-sexualidades disidentes.

Todos estos enfoques sobre la memoria nos recuerdan que el pasado siempre está en función de intereses del presente y que este vuelve a través de la memoria en recuerdos y también en silencios, es decir, en aquello que se calla. Así, la memoria es una lucha por los sentidos del pasado, porque no existen recuerdos limpios o necesariamente consensuados, ya que todos los actores tienen diferentes percepciones respecto a un mismo problema (Jelin, 2012).

En ese sentido, cuando abordamos las memorias de determinados acontecimientos podemos advertir que ese pasado no es un punto fijo, sino que a lo largo del tiempo cambian los sentidos que se le otorga. Este proceso de reconstrucción y (re) significación es justamente lo que entendemos por memoria (Halbwachs, 2011; Pollak, 2006; Ricoeur, 2010; Jelin, 2002). En efecto, cuando abordamos la memoria se nos presentan recuerdos que son reelaborados, resignificados o contruidos a partir del presente. En el hoy, los recuerdos encuentran los principios de selección, descripción y narración. Jelin lo expresa claramente cuando afirma:

“Hablar de memoria significa hablar de presente. En verdad la memoria no es pasado, sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar/olvidar; también en función de un futuro deseado” (2012:43-44).

Si bien la persona/ individuo es quien recuerda, las memorias siempre están enmarcadas socialmente y atravesadas por relaciones de poder (Halbwachs, 2004; 2011), dado que los marcos de los recuerdos son portadores de valores, representaciones y visiones de los grupos y la sociedad (Jelin, 2002). También los nuevos procesos históricos, las coyunturas sociales y políticas hacen a los marcos interpretativos que modifican los sentidos y construcciones de ese pasado (Jelin, 2012).

Además de recordar desde marcos sociales e interpretativos, también se recuerda selectivamente, es por ello por lo que recuerdo y olvido se encuentran

siempre imbricados (Todorov, 2000). Los olvidos y los silencios pueden ser analizados no sólo porque son parte constitutiva de la memoria, sino también porque se puede hacer diferentes “usos” de la misma. En este sentido, Schmucler afirma:

(...) el olvido, inevitable y necesario, no es otra cosa que la interrupción de la voluntad de recordar: la memoria cede al olvido lo que no ha privilegiado retener y en esa elección de un recuerdo y no de otro condiciona nuestro ser presente. También le da forma al pasado y compromete el futuro (...) (2000:122).

En la tradición de una “sociología de la memoria”, además de Halbwachs, se destacan los trabajos Michael Pollak (1948-1992). Pollak si bien retoma varios aspectos de la propuesta de Halbwachs, marca un giro en el análisis para preguntarse por “los procesos y actores que intervienen en el trabajo de constitución y formalización de la memoria” (Pollak, 2006:18). Es decir, que desde una perspectiva constructivista se va a interesar en analizar cómo se construyen y solidifican las memorias y quienes intervienen en su conformación. Va a privilegiar el análisis de lo que denominó “memorias subterráneas”, es decir, aquellos sentidos sobre el pasado construidos por grupos marginalizados o minoritarios con relación a las rememoraciones que se sostienen desde los centros de poder (Crenzel, 2005). Son memorias que no resultan las “ganadoras” o predominantes en los espacios públicos y por lo general no se encuentran contenidas en las versiones historizadas del pasado.

Da Silva Catela (2011b) afirma que las memorias locales pueden ser entendidas como subterráneas porque no tienen los capitales para imponer su sentido de la rememoración en el espacio público. Desde esta perspectiva, los posibles efectos de la memoria colectiva no son vistos como positivos; sobre ello Pollak afirma:

“Al contrario de Maurice Halbwachs, ese abordaje acentúa el carácter destructor, uniformante y opresor de la memoria colectiva nacional. Por otro lado, esas memorias subterráneas prosiguen su trabajo de subversión en el silencio y de una manera casi imperceptible afloran en momentos de crisis a través de sobresaltos bruscos y exacerbados” (2006:18)

Pollak afirma que la memoria es un fenómeno individual, aunque coincide con Halbwachs en que es construida colectivamente (2006). En su texto “Memoria e identidad social” (Pollak, 2006) identifica cuatro elementos constitutivos de las memorias tanto individual como colectiva: los acontecimientos vividos personalmente por la persona o indirectamente con los sucesos que experimenta el grupo del que la persona siente formar parte o también “los heredados”, es decir hechos que no se pueden localizar en el espacio y tiempo de la persona ni del grupo pero que han dejado una huella fuerte que la persona y el grupo se identifican; las personas o personajes conocidos directamente o indirectamente o también los que no pertenecieron al tiempo-espacio de la persona ni de su grupo; los lugares conocidos directa o indirectamente pero, al igual que en los otros elementos, puede referir a lugares que actúan como soportes de las memorias aunque quizás sean lejanos en el espacio-tiempo del grupo y por lo tanto del individuo, y sin embargo sean parte importante de la construcción del recuerdo; y por último la estructuración de la memoria en función de los intereses y preocupaciones individuales y políticas del presente (Pollak, 2006).

En suma, con los diferentes elementos que constituyen la memoria el autor da cuenta del carácter selectivo de la memoria y de que la construcción se opera a nivel social e individual (Pollak, 2006). “Así también hay una permanente interacción entre lo vivido y lo aprendido, lo vivido y lo transmitido. Y esas constataciones se aplican a toda forma de memoria, individual y colectiva, familiar, nacional y de pequeños grupos” (2006:24). Incorporar al análisis de la memoria no sólo las experiencias personales o

grupales que vivió la persona sino también lo aprendido y lo transmitido son puntos de interés porque enriquecen los aportes que sugirió Halbwachs décadas atrás sobre el tema.

Otro aspecto novedoso de Pollak (2006) es que se dedicó a estudiar las experiencias y reacciones humanas frente a vivencias traumáticas, extremas, y la manera en que la identidad se mantiene o reestructura (Da Silva Catela, 2006a). En el proceso hace hincapié en las sombras, silencios y “no dichos” presentes en el recuerdo. Respecto a los silencios, sus investigaciones le mostraron que se manifiestan ante “la angustia de no encontrar una escucha, de ser castigado por aquello que se dice, o, al menos, de exponerse a malentendidos” (Pollak, 2006:24). Pollak destaca que las fronteras entre los silencios y “no dichos”, el olvido y lo que la persona puede reprimir inconscientemente están en movimiento, no se mantienen fijas a través del paso del

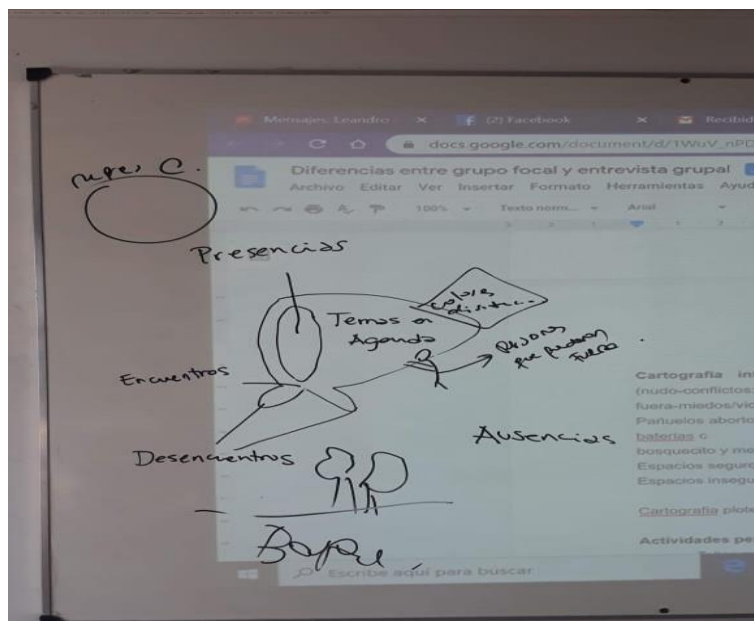


Ilustración 1: esquema sobre la memoria para potencial cartografía. Momentos del trabajo grupal del equipo de memorias feministas

tiempo (2006). Decir esto implica también otro aspecto a los fines de nuestra investigación, que es el pensar en la importancia que tiene el presente para filtrar o reconstruir el pasado; habilita a pensar las condiciones que permiten la emergencia o silencio de ciertos recuerdos (2006).

Es así como Pollak incorpora al análisis de la memoria la función de los “no dichos” o silencios. Ya no sólo se trata de pensar con Halbwachs que el olvido se debe a la extinción del grupo en cuestión. Implica complejizar el análisis y considerar las interacciones y los desplazamientos entre los silencios y “no dichos” y los olvidos definitivos o reprimidos inconscientemente. Esos

elementos nos invitan a analizarlos a la luz de las circunstancias presentes que posibilitan o imposibilitan la circulación de ciertos recuerdos y formas de caracterizar y describir el pasado. Según sus investigaciones, en algunas de sus entrevistas “aquello del pasado que no se nombraba” tenía que ver menos con el olvido que con las “posibilidades de comunicación” (2006). En palabras del autor “(...) en ausencia de toda posibilidad de hacerse comprender, el silencio sobre sí mismo –diferente del olvido– puede incluso ser una condición necesaria (presumida o real) para el mantenimiento de la comunicación con el medio ambiente (...)” (Pollak, 2006:31).

En ese sentido, el trabajo de recuperación de las memorias que presentamos es resultado de un proceso de escucha e intercambios entre quienes pudieron y quisieron tomar la palabra en las actividades propuestas por el equipo de “memorias feministas de la FCS” y también guardar silencios. Convocamos a diferentes personas y colectivos que consideramos piezas centrales de esta rompecabeza común que son las memorias de la FCS, aunque la respuesta no siempre fue positiva y esto también es un dato. En las historias que compartimos se tejen recuerdos, conflictos y sentires de lo que hoy llamamos feminismos, articulando voces disímiles que conjugan recuerdos personales, comunitarios e institucionales. Un proceso que implicó revivir, compartir relatos comunes y personales, en un discurso oral inacabado, incompleto o parcial y por tanto nunca total o universal.

Para realizar este acotado proceso de investigación, intervención e interpretación, recurrimos a entrevistas semi-directivas personales y grupales, análisis de documentos y grupos focales con diversos sectores de los feminismos de la FCS, así como intervenciones creativas. Observamos y compartimos palabras, silencios, emociones y cuerpos que, atravesados por diferentes intersecciones como el género, la clase, la generación, entre otras, participaban del trabajo de recordar y de traer al presente hechos del pasado. Este proceso se constituyó en un movimiento de celebración, duelo y apuestas

políticas que quedan abiertas para continuar en construcción y (re) elaboración a futuro.

Enfoque epistémico: perspectivas feministas

"Conocer es respirar y latir...supone un metabolismo y un ritmo con el cosmos"

Silvia Rivera Cusicanqui

Construimos conocimiento posicionadas desde y en sociedades heteropatriarcales capitalistas que nos ordenan desde regímenes de propiedad privada de los medios de producción y de la propiedad lingüística, donde las subalternidades feminizadas somos situadas como objetos y no sujetos del ser, el saber y el poder. En efecto, para construir un espacio de reconocimiento dentro de las ciencias, las mujeres y cuerpos feminizados debemos identificarnos con la forma universal del ser humano, que es la del varón blanco, occidental, burgués e ilustrado.

En ese sentido, para disimular el androcentrismo de la ciencia hegemónica, el discurso académico presume de neutralidad al estilo del viejo modelo positivista, negando el punto de vista subjetivo de quién investiga. Frente a lo cual, los feminismos asumen un claro compromiso subjetivo con el sujeto de la enunciación, sin pretender simular la universalidad de un racionalismo vetusto. En efecto, sostiene que es irracional el culto a lo racional, la insistencia en negar los cuerpos, los deseos y la vida de todas las personas involucradas en un proceso de conocimiento para lograr una imposible objetividad epistémica. Fundamentalmente, porque no se puede producir conocimientos legítimos si negamos los propios privilegios y las desigualdades sociales involucradas en los procesos de investigación que nombran el mundo.

De este modo, el feminismo descolonial recupera como una de las maneras de conocer el mundo y la historia a la transmisión oral de conocimientos intergeneracionales, el acceso a la vida de las personas mediante

la narración. Así, toma todas las opiniones presentes en la diversidad de los conocimientos narrativos porque no existe posibilidad de afirmación de la propia subjetividad sin la intersubjetividad, y, por ende, toda biografía, todo relato de la experiencia es un punto de vista colectivo, expresión de una época, de un grupo, de una generación, de una clase, de una narrativa común de la identidad” (Arfuch, 2010: 79).

También las memorias y su (re) conocimiento suponen asumir la subjetividad y la parcialidad involucradas en el proceso de recordar, de contar historias de resistencia y organización, tanto como de opresión y posicionamientos políticos. Lo que se cuenta en este informe es parte de los relatos, emociones y experiencias de una historia que es heredada y trabajada por las/os sujetos, desde una mixtura entre lo personal y lo colectivo, el pasado que es presente y futuro. En efecto, la memoria y su forma de expresarse, el testimonio, son recuerdos del pasado que se resignifican desde el presente y son la fuente de la praxis política que realizan las personas a diario.

En el caso particular de las mujeres, el ejercicio de hacer memoria supone también una forma de reconocimiento, un esfuerzo por comprender sus biografías y recuerdos desde el margen, en una historia que las silencia.

Finalmente, como sostiene Adriana Guzmán Arroyo, hacer memoria es descolonizar la temporalidad, la idea de la historia como un proceso lineal y único de fuga hacia el futuro. Esta mirada lineal de tiempo se sostiene en la idea de progreso y de evolución y desconoce procesos, historias que nos hacen y que deben contarse. Desde la intención de descolonizar las historias y el tiempo, proponemos el siguiente informe de memorias desbocadas.

2. Metodología y técnicas de trabajo del equipo de memorias

Para cumplir con los objetivos planteados en el proyecto de “Memorias feminista en la FCS”, metodológicamente recurrimos a diferentes técnicas cualitativas que consistieron en entrevistas semiestructuradas con informantes

claves y colectivas, grupos focales, intervenciones varias y observaciones participativas y no, en los espacios de diálogos convocados. Las participantes de estos espacios se reconocían como feministas o vinculadas al tema dentro de la institución, a partir de diversas trayectorias generacionales y políticas.

Para conformar grupos, establecer contactos dentro de la institución, contamos el apoyo de las representantes de la comisión de políticas feministas y con informantes claves de la historia de la FCS. Además, como varixs miembrxs del equipo se encuentran activamente militando en espacios feministas, tuvimos acceso al campo con reconocimientos de actores y de espacios de organización de la comunidad de sociales. Concretamente se creó un correo interno del equipo desde donde se enviaron invitaciones, también mensajes de textos y llamados personalizados para convocar a personas que eran de diferentes espacios, generaciones e instituciones, hoy nucleadas en la FCS.

Asimismo, se efectuó un mapeo de actores/espacios/acontecimientos de la historia feminista de la FCS con la colaboración de la comisión de Comisión Ad Hoc de Políticas Feministas y sus contactos, de manera de ir armando una agenda de personas a invitar a esta reconstrucción de la memoria feminista de la FCS. Del mapeo surgieron entrevistas en profundidad y grupos focales con docentes, egresadxs y estudiantes de la FCS. Asimismo, para la selección de invitadxs, construimos criterios básicos de convocatoria como que sean miembrxs o se vinculen con la comunidad de Sociales, diferentes edades y generaciones, incluyendo a grupos que no se definen como feministas pero que se vinculan necesariamente a mucha de la historia de la facultad, como los varones de la comunidad de sociales.

Como actividad inaugural del equipo de trabajo se realizó una performance en el marco de la jornada denominada “Otra primavera en Sociales” realizada por la Secretaría de Extensión de la FCS que consistió en una *Cabina feminista y disidente*, donde se les preguntaba a las participantes en un

espacio íntimo y grabado sobre sus experiencias y vivencias de la historia personal/colectiva que relacionaban con los feminismos o la disidencia sexual de la FCS. También las demandas insatisfechas que reconocían como pendientes en la Facultad de Cs Sociales en relación con derechos de género.

Luego, efectuamos grupos focales donde en un primer lugar, como criterio de ordenamiento para conformar los grupos de indagación tuvimos presente lo generacional, luego el posicionamiento político partidario explícito de las involucradas, el género y la sexualidad. De este modo, confeccionamos listados de dos grandes convocatorias: la generación “pionera” en pensar los feminismos y atravesamientos del género en análisis y trabajos concretos con mujeres de la FCS; y un segundo grupo de una generación ‘intermedia’, en quienes visualizábamos una trayectoria que comenzó siendo estudiantes de la Escuela de Trabajo Social y hoy les encuentra siendo docentes, investigadoras y profesionales en la Facultad. Finalmente, un grupo de actuales estudiantes de las carreras de la FCS.

En segundo lugar, seleccionamos personas cuyos posicionamientos políticos fueran públicamente opositores a la gestión que financiaba la investigación-acción participativa del equipo del cual solo participaron dos personas, por lo que la representatividad de este espacio es escasa en este informe. También, consideramos la incidencia institucional, el género, criterio desde el que surge el grupo de “disidencias sexuales” y finalmente, un grupo de varones de la institución que respondió a la convocatoria de manera afirmativa.

Las técnicas implementadas para cada grupo focal mencionado fueron diversas y respondieron a diferentes necesidades de las personas convocadas y del equipo de trabajo. Según el número de participantes y dispositivos de trabajo, algunos espacios fueron entrevistas colectivas o grupos focales, donde analizamos la interacción de lxs participantes dentro del grupo y sus reacciones al tema propuesto por el equipo (Morgan, 1997), prestando especial atención a la conversación entre pares. Es decir, en los grupos focales lxs participantes

hablaban entre ellxs y no con la moderadora (como en las entrevistas grupales), por lo que requería especial atención a la interacción no verbal entre ellxs, gestos, comentarios, etc. Concretamente realizamos cinco entrevistas grupales y tres grupos focales, así como cinco entrevistas personales.

Los grupos focales abordaron las memorias en torno a trayectorias individuales de cada invitadx en relación con los feminismos y los diferentes espacios que luego se constituyeron en Facultad de Ciencias Sociales. Se hizo hincapié en lo que hoy lxs invitadx identifican como trabajo feminista, aunque en algún momento de su historia, no haya sido nombrado en esos términos. Además, se les solicitó a quienes participaron que pudieran presentarse desde el reconocimiento o identificación con un objeto, fotos u escritos -presente en el espacio o alcanzado por ellxs- los cuales tuvieron como objetivo aportar como “*estimulantes y significativos para recordar junto a otras*”.

Cómo segundo eje se trabajó concretamente el concepto de feminismos, indagando sobre los relatos, puntos de vista y procesos de resignificación de las experiencias personales e institucionales de cada invitadx. Para ello se preguntó ¿qué se comprendía por feminismos? ¿Quiénes aparecen como referentes históricxs para ellxs?, ¿Qué problemas se reconocían en ese entonces, de qué manera se nombraban, cómo se abordaban, qué tipo de conflictos, debates, diferencias se podían identificar en ese momento relatado?



Ilustración 2: elementos que funcionaron como disipadores del diálogo en uno de los grupos focales

El tercer eje, tuvo como objetivo el reflexionar a la luz del presente las anécdotas e historias que se recuperaron a lo largo del encuentro. Las preguntas

se direccionaron en torno a las diferencias y desafíos que se observan entre el feminismo o movimiento de mujeres del que hicieron mención y la actualidad.

Se realizaron análisis de documentos, lectura de libros y artículos producidos por colegas de la FCS, así como volantes, fanzine, cartillas, revistas, documentos colectivos, fichas de cátedra, entre otros materiales relacionados a los estudios de género. De ese material surgieron análisis interpretativos para continuar con otros grupos focales y contactar otros actores.

Finalmente, en relación con el informe, queremos aclarar que acompañamos el análisis con referencias de fragmentos de los testimonios compartidos. Los criterios para transcribirlos fueron: respetar textualmente lo dicho por las/os sujetos, sus dichos se representarán siempre entre comillas, excepto en las citas largas en las que se utiliza el formato especial indicado por las normas APA. Los fragmentos de los testimonios son anónimos, con referencia al mes, año y ocupación de quien rememora.

3. Aspectos relevantes de este proceso inacabado

Antes de compartir algunas interpretaciones sobre los procesos que impulsamos y vivenciamos como equipo de trabajo, es importante señalar que la memoria es un proceso inacabado, que este informe es sólo una ventana a un aspecto de la historia del feminismo de la FCS, siempre subjetivo, parcial y sujeto a discusión.

Asimismo, cada hilo del entramado de las memorias feministas de la FCS responde a un particular contexto social, político, económico y cultural que condicionó los modos de organización, los debates y las formas discursivas en que se experimentaron y recuperaron las experiencias relatadas. Cuando leemos cada recuerdo compartido, es necesario tener presente su contexto de producción y que lo interpretamos desde el presente. En efecto, los temas de memoria se vinculan con el sentido que se le da al pasado en relación con la coyuntura del presente y con aquello que se desea o no mostrar, por eso se

priorizaran aspectos de la memoria que las personas quieren, pueden recuperar y compartir.

Por lo tanto, cada participante socializó recuerdos, afectos y anécdotas que organizaron como una historia reflexionada desde el presente. Además, trabajaron con la oralidad del relato frente a la racionalidad de la escritura, existiendo memorias de pasados feministas cortas y largas, diferentes entre sí de acuerdo con los sentidos que las protagonistas les daban y desde sus posiciones de sujeto atravesadas por intersecciones como clase, generación, sexualidad, entre otras.

Antes de comentar los grupos focales es importante aclarar que los relatos que presentamos son centrales en la memoria de la FCS, aunque no sean representativos de toda la comunidad. Tanto las voces de las mujeres, de las disidencias sexuales y las masculinas, recogen hitos, datos y momentos históricos que hacen a la experiencia actual de la política feminista de nuestra institución. En efecto, con el compromiso de pluralizar las voces, memorias y relatos que no se incluyen en la historia oficial del espacio institucional compartido, ofrecemos un espacio de diálogo, recuerdo y encuentro que son resultado de aprendizajes diferentes y singulares según generación, posicionamiento político, género, sexualidad o lugar formal dentro de la institución en la que la mayoría enseña, trabaja y estudia.

A continuación, presentamos algunos elementos de debate organizados en base a los criterios de convocatoria de los grupos focales y con acotadas aproximaciones analíticas que pensamos continuar trabajando para presentaciones futuras en diferentes formatos de socialización.

4. Los primeros relatos feministas de la FCS

Los dos primeros grupos focales fueron con docentes en actividad, jubiladas y miembros de la gestión de la FCS, son mujeres que introdujeron los primeros debates, teorías y luchas del feminismo en la institución, desde contextos diversos y con múltiples formas de organizarse con otras colegas y compañeras.

En efecto, los territorios de memoria son singulares, muchos guardan relación con el exilio producto de la última dictadura militar en la Argentina, con vivir en otros países o posteriormente, con aprendizajes a partir de la intervención profesional en barrios y villas populares de Córdoba con grupos de mujeres.

4.1. *La dictadura y el exilio*

Varias docentes recordaron la dictadura y el exilio como el momento clave de acercamiento a los feminismos, donde conocieron referentes, textos y espacios de militancia sobre temáticas de género que se volvieron centrales en sus vidas. Las profesoras dedicaron gran parte de sus intervenciones a efectuar un recorrido por la época dictatorial y la necesidad de exiliarse en otros países, donde se encontraron con vínculos sociales, redes de mujeres y nuevos materiales de lectura que las introdujeron en los debates feministas para el resto de sus carreras y militancias.

Desde diferentes puntos geográficos, las docentes compartieron autoras claves de los feminismos norteamericanos, ingleses, franceses y mexicanos, así como prácticas populares de encuentro y debate entre militantes, mujeres exiliadas y de los países de exilio, que les acercaron lo que significan los feminismos en un nuevo mundo plural. Con ese equipaje de herramientas vivenciales, teóricas y prácticas, regresaron a Córdoba, a la ex Escuela de Trabajo Social y socializaron conocimientos, materiales y nuevas visiones de lo que significaba el patriarcado en la vida de las mujeres:

Llegó primero a Escocia. Acordate que tenía que aprender el inglés y etc. Pero luego que aprendo el inglés, empiezo a leer y empiezo a conectarme con gente, descubro el feminismo. Y es cómo que se me abre la cabeza. Así BOOM...Digo, esto es esto que dicen. Después está la historia de México, mi tesis y demás. Y tengo todavía creo las revistas que yo leía en Inglaterra que eran así de feminismos. Pero a Michell, a esas autoras, básicamente las conocí ahí. Las de habla inglesa, las inglesas que venían adelante del camino con esto (Docente jubilada, mes de septiembre, año 2019)

Y en México me pongo a estudiar la Maestría en Ciencia Política en UNAM y se me ocurrió que tenía que estudiar sobre el movimiento de mujeres y digo ¿qué hago? ¿En México voy a estudiar el movimiento de Argentina? está difícil. Y escribo mi tesis sobre el Movimiento Feminista en México entre el 76 y el 86. **Está en la biblioteca, por suerte, el libro** (Docente jubilada, mes de septiembre, año 2019)

En estos fragmentos de memorias compartidas, es evidente la relación entre el exilio y el acceso a debates que en nuestro país estaban censurados en ese momento. De esa etapa, queda en la biblioteca la publicación de la Maestría de la profesora María Cristina González, disponible en la biblioteca de nuestra actual FCS.

Asimismo, en otro relato, comprendemos como las feministas que recibieron a las docentes en exterior, en el exilio, fueron claves en la contención, recibimiento y protección de otras mujeres en contextos como migrar por persecución política:

Cuando llegué a Francia, y llegué ahí, me asilé políticamente, estaba muy sola, y nunca había tenido ese sentimiento de soledad. Y poquito a poco me fui haciendo una vida, como nueva en otro lado... y bueno, obviamente me acerqué a los grupos de solidaridad con Argentina... y así conocí a un grupito de mujeres latinoamericanas. Y para mí era asombro puro, era, aparte emociones puras... porque lo que yo buscaba era gente que tuviera puentes con mi vida de antes, porque, te volvés medio loco... o sea, cambias de vida, y empiezas a ser otro vos, aparentemente. Bueno, asique ese grupo me cayó de golpe, porque yo tenía 19 años, y de golpe me metí en un grupo de mujeres con mucha más calle y militancia feminista (Docente, octubre, 2019)

Para la docente que da este fragmento de testimonio, el exilio le permitió conocer lo que significaba el trabajo de campo con mujeres desde sus propias experiencias y formas de significar la realidad que vivían, lejos del discurso académico. Dice que es en esa experiencia donde aprende lo que es el patriarcado, cómo se conceptualizaba y vivencia, compartiendo intervenciones

en territorios, grupos y círculos de mujeres donde compartía y se formaban fuera de la academia.

Por otro lado, la mayoría de las otras docentes convocadas a este grupo focal, comparten que sus primeros pasos en el feminismo fueron con mujeres de sectores populares y que no saben si se considerarían a sí mismas como feministas desde los parámetros de lo actualmente se nombra de ese modo:

Digo esto, porque cuando uno habla de militancia no me considero feminista. Bueno, yo me considero feminista desde hace rato, pero no sé si militante feminista. ¿Me entienden? Porque mi concepción de la militancia, esa militancia o concepción muy fuerte, que traigo de los 70 es que hay que estar involucrado de pies y cabeza, y que tienes que buscar en todos los frentes y que demás... Pero sí, yo diría que me convertí en una especie de militante académica del feminismo (Docente, septiembre, 2019). Yo feminista no me animo a decirme, por ahí alguien que le motiva, le preocupa el tema sí (Docente, septiembre, 2019).

Y en realidad, yo no me animo a definirme feminista, porque en realidad nunca me dediqué en el ámbito académico, de militancia, a ese foco. Lo que sí tengo desde el trabajo barrial y territorial, de haber estado con una organización (.....) en donde yo, había un equipo de trabajo con mujeres y yo trabajaba en realidad a cuestiones vinculadas a cooperativas de trabajo y vinculadas a las infancias (Docente, septiembre, 2019).

Existe en varias de las docentes de este grupo resistencias a nombrarse feministas por diversos motivos, entre los cuales detectamos que las nuevas generaciones de militancia feminista establecen criterios simbólicos de pertenencia, en ocasiones ajenos a las vivencias de las generaciones anteriores de mujeres. Estos criterios fueron nombrados a lo largo del encuentro como el uso constante del lenguaje no sexista, la opción visible de acompañar las causas que visibiliza el movimiento feminista como agenda prioritaria, las discusiones sobre sexualidades disidentes, entre otras que debiéramos profundizar. De algún modo, si las compañeras se alejan o no comparten alguno de estos

aspectos sienten una exclusión simbólica del amplio espectro de autodenominarse como feminista.

En ese sentido, en varias instancias surgió la pregunta sobre cómo reconocerse, llamarse, autoidentificarse con feministas. Y lo que me llamó la atención, según el informe de una de las estudiantes del equipo de memorias fue:

Es la carga de responsabilidad que implica el término aún hoy. Ellas decían que no podría decirse feminista o yo no me animo a definirme feminista. Pienso, ¿es que deben leer a Angela, Simone? ¿o eso es lo que nos hacen creer los discursos –y las personas que intentan desacreditarnos- que nos ponen a prueba? ¿será que el patriarcado ha calado tan hondo en nuestras subjetividades, que, aun entendiendo el concepto, no nos animamos a decirnos públicamente defensoras de nuestros derechos? Como leí hace poco, el reconocernos feministas se nos aparece como ‘una idea imposible, manipulada constantemente en nuestra contra, mal entendida, como ha sucedido -histórica y convenientemente- con todos los conceptos y consignas del feminismo (Fragmento de un informe individual, 2019)

En el momento que se debate sobre llamarse a una misma como feminista en la conversación grupal, emergen recuerdos sobre cómo se llamaba en esa época al trabajo con mujeres y a las vivencias que el patriarcado generaba en términos de opresión en el cuerpo y que no era conceptualizado como temas del feminismo.

4.2. *Cuando no se hablaba de feminismos sino de trabajo con mujeres*

Quisiéramos comenzar con un fragmento de la participación de Claudia Korol en un encuentro sobre educación popular feminista en el año 2018, por lo significativo del relato en relación con las memorias de las docentes de este grupo focal:

No tenía nada de feminista la educación popular en aquella época. No nos considerábamos feministas sino educadoras populares. Trabajando con compañeras/os de organización que me enseñaron muchísimo y que no me olvido, principalmente cuando nos dijeron que querían hacer un taller sobre estrategia revolucionaria, pensando en socialismo como horizonte de la formación (...) entonces ese movimiento que era para nosotras el sujeto de la revolución en el año del 92 nos interpeló de un modo decisivo. En ese taller llegamos con la pregunta ¿Qué dificultades tenemos para hacer la revolución? Y una compañera levantó la mano y dijo: “la dificultad más grande para mí es salir de casa” y yo le dije...bueno, no...yo no era feminista, pero la traté responsable y respetuosamente y volví a preguntar: ¿qué otras dificultades encontramos para hacer la revolución? Y levanta la mano la misma compañera y dice: si salí de mi casa, la dificultad es volver...yo pensé que terca y digo... le voy a preguntar, ¿Por qué? “En el campo argentino hay mucho machismo, para yo salir de mi casa tengo que dejarle resuelto todo a mis 10 hijos y mis dos maridos...cuando yo tenía 12 años me entregaron a un señor a cambio de tierras y ese hombre tenía 45 años y tuve que criarle 5 hijos, ese señor además me hizo 5 hijos...cuando ya no pudo hacerme más, busco otro marido, y me trajo ese segundo marido, aunque mandaba siempre el primero. El segundo me hizo 5 hijos más...” esa mujer era una dirigente de la organización del movimiento campesino, alguien importante que relataba esto...contaba que los dos maridos le ligaron las trompas acordando con el médico y sin consultarle y ella dijo, “tuve un gesto de rebeldía, adopte un hijo por lo que me habían hecho”...lo que quiero que sepan es que aprendimos que ese era el sujeto con quien pensábamos la revolución, no lo que leíamos en un libro, lo aprendíamos ahí con las mujeres¹ (Claudia Korol, 2018)

Al igual que para Korol (2018), para otras docentes que participaron del grupo focal, los primeros recuerdos sobre su militancia son desde la educación popular y sin ser aun conscientes de la problemática de género. Es en el territorio donde se visibilizan conflictos y se hace consciente lo que significaba en patriarcado en la vida de las mujeres.

¹ Escuchar conversatorio en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=4XJIAvBIE-8>

También, se recuerdan discusiones y enojos al interior de organizaciones de izquierda donde militaban algunas docentes, especialmente con sus parejas varones con quienes se compartía la organización, tanto como de vivencias con otras mujeres que se encontraban en el territorio de intervención profesional en espacios de diferentes barrios populares de Córdoba. Mencionados por las profesoras como debates de género o “trabajo con mujeres del territorio”, recuerdan acercarse a las problemáticas de género primero como un asunto de mujeres y problemáticas de violencias cotidianas, posteriormente como un tema específico de abordaje profesional:

La militancia de aquella época era una militancia de izquierda, el hombre nuevo del Che, etcétera. ¿El hombre nuevo del Che, éramos hombres y mujeres no cierto? y la idea principal era que había que cambiar... no importaba qué género. Dicho eso, en nuestra agrupación discutíamos demasiado, por suerte leíamos mucho, nos vivíamos cuestionando, y había algo intuitivo (...) no nos podíamos decir feministas las mujeres, pero si había algo de... una idea de emparejar (...) nos juntábamos con nuestra pareja que en esa época era. Ni nos dejaban mirar si no te casabas... Entonces ya para nosotros eso era muy revolucionario en sí, y empezábamos a practicar adentro... yo con mi compañero era la práctica, es decir, de... nos toca igual, los pañales, etcétera, de los niños, ahora te toca a vos, ahora estudias vos... eso estaba sí muy muy prendido. Yo creo que por estas influencias que se atravesaban (Docente jubilada, septiembre, 2019)

Mi memoria respecto a las cuestiones vinculadas al feminismo, o a las cuestiones de género, o, en realidad yo tengo que decir más del “trabajo con mujeres”, no viene de la universidad, viene del laburo del saber popular, de la formación profesional (Miembro de la Gestión, septiembre, 2019)

Entonces yo trabajaba con un grupo de mujeres. Después yo salí del trabajo en comunidad, me fui al neuro, donde trabajábamos con mujeres internadas. También teníamos una ONG que se llamaba Escuela de Promotores de Salud y ahí trabajábamos también con las plantas medicinales con mujeres (Docente, septiembre, 2019)

Sobre la formación en abordaje de género desde la experiencia de la educación popular y desde las bases, dice un fragmento del informe de una estudiante que integró el proyecto de memorias:

También encontramos que las feministas de la ex escuela de Trabajo Social se dieron muchas líneas de articulación con el sistema oficial de autoridades nacional, provincial y municipal. Formaron parte de las discusiones en la constituyente del 94, leyes provinciales de planificación familiar, atención a víctimas de violencia de género en lo municipal (...) Hace también a la identidad militante de las compañeras de la “primera generación”, muy diferente a feministas académicas que sólo hicieron del feminismo producción teórica (Informe individual sobre el proceso de trabajo en el equipo de memorias feministas de una estudiante del equipo, septiembre, 2020).

4.3. *Las ancestras: Madres, suegras y colegas que nos inician en los feminismos*

En la historia de los feminismos hegemónicos en pocas ocasiones se nombran a las mujeres que hicieron parte de las resistencias y luchas que parieron lo que hoy conocemos como feminismos. Escasean las memorias sobre las luchas que mujeres anónimas hicieron por un mundo más justo desde gestos en la vida cotidiana que se tornan mínimos para la historia, pero que son fundantes de procesos de despatriarcalización de otras mujeres. Hablamos de las madres, abuelas, mujeres del círculo íntimo de las mujeres y colegas, en este caso de las/os docentes que participaron en concreto de este espacio, que son mencionadas como personas claves en sus procesos de constitución de un pensamiento crítico sobre la opresión sexista:

Si tuviera que pensar una imagen podría decir la de mi madre...había una diferencia de edad grande entre ella y yo y sin embargo su discurso siempre fue que tenía que ser autónoma y que no tenía que aprender nada de la casa porque era perder la vida en eso, que uno podía vivir comiendo frutos y otras cosas. Y era una mujer grande, nacida en 1923 (...) era del norte -yo nací y me crié en un pueblito chiquito norteño super machista- y ella era la subversiva cordobesa en el pueblo porque bueno, ella era

una mujer independiente, que trabajaba, que tenía un discurso hacia mujeres que tenía que ver con estudiar, trabajar, entonces son como historias de la vida que uno va conectando (Docente, octubre, 2019)

Y las primeras referencias que yo tengo del feminismo y del movimiento de mujeres, fue a través de mi suegra, una cordobesa que se casó con un catamarqueño. y ella vivía en Catamarca. Y bueno, cuando empecé a ir a la casa de mi suegra, ella me hablaba del feminismo y ella era una lectora de literatura de mujeres y participaba de los encuentros nacionales de mujeres, y entonces ella era la que me hablaba de esos temas... te estoy hablando de los principios de los '90. Entonces fueron mis primeras

aproximaciones al tema, y la recuerdo a ella contándome lo que sucedía en los encuentros nacionales de mujeres. Y además la recuerdo a ella haciéndome análisis cuando nos gustaba, bueno a toda la familia le gustaba hablar de política y ella enseguida “porque ahí falta una mujer” o “porque no, pero a eso lo dicen los varones”. Entonces ella siempre ponía ahí... y eso hace que uno enganchara esas reflexiones y bueno, ampliara la perspectiva, nada más. Y entonces fue allí...ese fue un encuentro mío con el feminismo, para decirlo en esos términos (Docente, septiembre, 2019)



Ilustración 3: Mural de ancestas en el taller con Adriana Guzmán Arroyo, el cual nos permitió ser conscientes de lo que señalamos en este informe

Lo mismo plantea un docente de la FCS pero en relación a colegas que lo adentraron en las temáticas de género, que fueron sus primeras maestras en el estudio de lo que hoy reconoce como feminismos:

Bueno, yo, salí parido de la escuelita, digamos, en ese momento. Si creo que sin tengo que comparar, pensando hoy, con las discusiones que tenemos hoy, a 10 años atrás, y realmente es como otro universo. Yo cuando me sumé al grupo de mujeres, al movimiento de mujeres de Córdoba, la discusión, imagínate, yo como varón, era... o sea, no era posible, ese universo, en ese momento no era posible eso. Era, claramente vos no podías... y era obviamente muy respetable también. Yo lo ubico y lo comprendo, y me parece y coincido que era muy respetable en ese momento esa posición de trabajo con mujeres y vos varón por fuera. Eso me enseñó un montón, me nutrí de mis colegas (Docente varón, noviembre, 2019)

Como apreciamos en las remembranzas de colegas, existe una memoria subterránea en los feminismos, recuerdos que crecen y se hacen cuerpo desde el ejercicio de pensar los feminismos y que se registra en la vida cotidiana y en la historia personal. Sentimientos, reflexiones sobre la relevancia que otras mujeres tienen en la consciencia sobre las violencias y las resistencias:

Los feminismos populares van amasándose así a fuego lento, por manos de mujeres trabajadoras. Manos que hacen cunas y acunan, siembran, cocinan, martillan, cultivan, escriben, acarician, pintan, bordan, limpian, curan, sostienen, empujan, juegan. Nuestros pies pisan sobre las huellas dibujadas en la tierra por nuestras ancestras, y otras veces inventan atajos. Por momentos nuestros pies no caminan... bailan las muchas revoluciones imaginadas que se recrean desde el deseo, el placer, la alegría de la lucha codo a codo con otras, otras, otros. Revoluciones que en sus rotaciones descolonizan, despatriarcalizan, desmercantilizan nuestras danzas y andanzas. Mientras nuestros pies corren, nuestros cuerpos socorren. Ahí estamos, al lado de la chica que sufre la violencia en el noviazgo, de la muchacha que necesita interrumpir su embarazo, de la mujer que sufre la violencia de su pareja, o de sus hijos que son atrapados por las redes del narcotráfico (Claudia Korol, 2016)

Como dice korol (2016) las docentes compartieron con amorosidad recuerdos de madres que aconsejaron resistir en la cocina, enfrentar el mandato de la domesticidad obligatoria, que traían a la mesa familiar conversaciones

incómodas y por eso necesarias. Colegas de trabajo que enseñan a otrxs, que transmiten generacionalmente la necesidad de organizarse, enseñar y disputar los feminismos en la academia.

En otro orden, en este mismo grupo focal y también en el siguiente, de la misma generación de docentes pioneras, surge el tema de las resistencias al inicio la historia de la escuela de trabajo social, para trabajar sobre los problemas y violencias de género de modo sistemático y como asunto de gestión institucional.

4.4. Resistencias institucionales para incorporar acciones en relación con problemáticas de género

Otro tema relevante en los grupos de esta generación fue recordar las disputas arduas al interior de la universidad para instalar debates y políticas vinculadas al género y los feminismos. También encontramos memorias sobre el accionar de las docentes involucradas en el tema para favorecer procesos internos de cambio desde diferentes posiciones y grados de autoridad al interior de la Universidad.

Como en todo en el sistema patriarcal, el acceso a cargos de poder político o académico siempre presentó mayores trabas a las mujeres y una vez que lo consiguen, no necesariamente supone incidencia real en el poder. Y, como compartieron las docentes, en la historia de la escuela, implicaba vencer trabas y poder ejecutar decisiones ante las resistencias machista o menosprecio ante la autoridad de ellas como mujeres.

A pesar de lo difícil que fue y es disputar la universidad, desde diferentes lugares y situaciones, las compañeras desarrollaron diferentes tácticas para incidir en la ex escuela de Trabajo Social desde una perspectiva de género, ya sea haciendo frente a situaciones de violencia o permitiendo el ingreso de discusiones feministas en el grado, posgrado o en temas de tesis.

En el 2001 también fueron las compras comunitarias. Y en esto de fines de la década del 80 aparece muy fuertemente la discusión de qué es el feminismo y la educación popular, y eran discusiones que acá no entraban, en la facu digo. La Escuela de Trabajo Social se negaba a lo que las ONG hacían... mucha resistencia porque un día era lo de la mujer, que qué es esto del 8 de marzo, que es una lucha que busca dividir, pero eran todos compañeros re progresistas y todo, pero era tremendo organizar un encuentro sólo de mujeres, esto es un evento que divide, eso fue fuerte (Docente, septiembre, 2019)

El camino del feminismo dentro de las instituciones fue y es difícil, existen resistencias, trabas burocráticas y culturales para implantar el tema en la agenda de interés académico. En los relatos emerge el modo en que todo se “se hacía a pulmón”, triangulando con instituciones con estatus profesional para de ese modo poder ingresar. Un ejemplo es el seminario de género que dictaron ad honorem las docentes Alejandra Domínguez, Rosa Giordano, Alicia Sodevilla, entre otras.

Otro rasgo característico de la disputa en instituciones es que la red, el armado de lazos, la sororidad entre compañeras que permitía ir generando espacios de encuentro feministas, que como dice el informe de una estudiante del equipo de memorias “deja vislumbrar lo artesanal de los espacios, que no implica en absoluto poca calidad”:

Invitamos compañeras con las que veníamos acumulando en otro espacio para meternos en la Universidad. Patricia Genolet es de la UNER estaba haciendo lo mismo que nosotras, así que cuando ella armó allá nosotras nos fuimos para allá. Cuando nosotras logramos meter acá ella vino para acá (Docente, octubre, 2019)

En ese sentido, se compartieron diversas tácticas tanto dentro como fuera de la institución, con mucho trabajo colectivo entre organizaciones y el sistema oficial de autoridades y sus instituciones gubernamentales. En efecto, es relevante el vuelco institucionalista de los temas de género que se dan a partir

de fines de los 80, como estrategia que permitiera legitimar el trabajo realizado e ingresarlo a la formación académica.

En ese sentido, se encuentran disponibles los archivos de entrevistas realizadas de modo personalizado a las docentes María Teresa Bossio, Adriana Boria, Alejandra Martínez, entre otras, donde se lee lo variado de las formas de hacer resistencia dentro y fuera de la academia con seminarios opcionales, charlas, disputas institucionales o marchas en las calles, con logros como la institucionalización del Doctorado en Estudios de Género en el CEA (Ver entrevista con Adriana Boria) o el seminario sobre ESI e interrupción voluntaria del embarazo. Todo lo cual, al decir de la directora del CEA, Adriana Boria, es una “batalla cultural” tanto como una construcción fuera de las aulas, en los territorios de las prácticas académicas de trabajo social o de la militancia feminista.

Finalmente, en los dos grupos de docentes pioneras de los feminismos en la FCS, queda en evidencia las experiencias que “hicieron escuela” en las siguientes generaciones de feministas. Ellas hicieron camino para que la institución tome los temas de género y en esa dirección promover debates, encuentros y disputas necesarias y urgentes.

5. Generación feminista de la transición

*“Nuestro primer aprendizaje es que el feminismo no se estudia,
el feminismo se hace”*

Adriana Guzmán Arroyo

El grupo que denominamos “generación media o de la transición” comprende docentes, no docentes y adscriptas que rondan entre los 25 a 48 años y que se constituyen como un sector bisagra entre las discusiones que se daban en las primeras generaciones de feministas y lo que hoy se llama “la marea verde” y que se identifican con el epígrafe de Adriana Guzmán Arroyo sobre hacer y aprender con el cuerpo.

En efecto, fue constante el vínculo entre teorizar, militar y vivenciar los feminismos a diario. Es significativo que las mujeres y compañerxs que participaron de este espacio no son sólo docentes y académicas, sino que militantes feministas activas; productoras de saberes sobre distintos aspectos que hacen a los feminismos y disidencias sexuales.

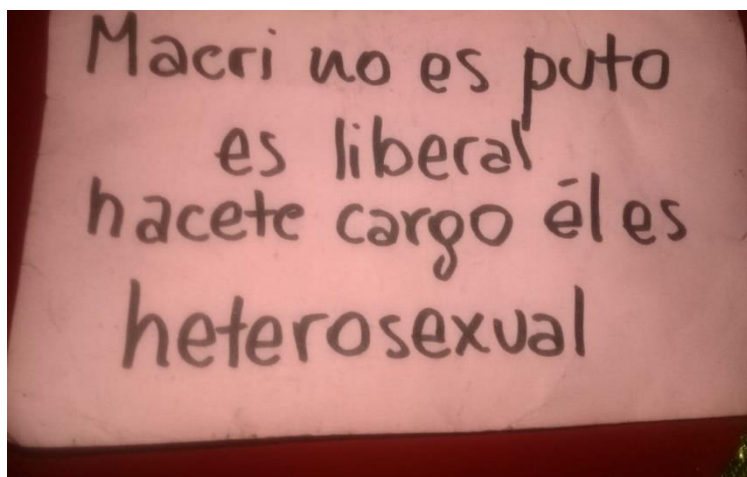


Ilustración 4: Tarjetas con frases disparadoras del debate tomadas de las marchas, actividades y talleres realizados en la FCS

En primer lugar, este grupo focal se asemejó a un taller a partir de dispositivos y diferentes elementos que colocamos en el encuentro para facilitar la reflexión. Un ejemplo son las tarjetas con frases disparadoras para el trabajo grupal. Esas frases fueron tomadas de clases, recuerdos, talleres que las participantes compartieron con anticipación y que nos permitió la reconstrucción histórica de eventos recientes de la FCS desde la mirada de las

propias protagonistas. En efecto, ellas fueron y son parte de luchas de diferentes actores de la comunidad de la FCS por el reconocimiento y acceso más igualitario a recursos simbólicos, económicos y políticos de la institución, desde reclamos por “justicia socio-sexual”.

En segundo lugar, al ser un grupo focal con características lúdicas, pudimos trabajar las emociones y el dialogo de un modo más fluido, pero también con mayor desorden que en otros para el registro y la recopilación de los testimonios. Desde los registros de observaciones participantes, afiches y máscaras, compartimos estas reflexiones.

5.1. Máscaras y violencias institucionales

Las personas rememoran aún con sentimientos de vergüenza, apenadas por lo que se debe y no contarse en público o frente a un determinado grupo de la comunidad de pertenencia, así como con lo que está destinado a ser reservado y autocensurarse. Recordamos una frase de una participante que dijo: “los trapos sucios NO se lavan en casa” (cambiando la clásica fórmula de que sí se lavan), señalando en el espacio de encuentro que la propia FCS, quizás, no era el lugar más estratégico para encontrarnos ya que se constituía en un dispositivo que complicaba las posibilidades del decir.

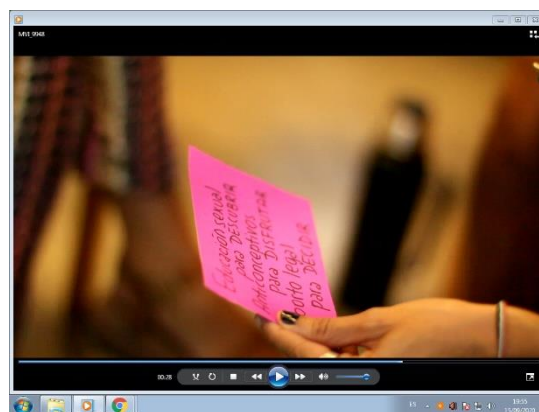


Ilustración 5: imagen tomada de la filmación cuando una docente elige una frase como disparadora del diálogo

Sin embargo, deberemos matizar este argumento, ya que el sufrimiento y el dolor se transita de diferentes maneras según aspectos vinculados al género. Cada género afronta el dolor desde imperativos culturales diferenciados, donde es más difícil para los varones que participaban del espacio comunicar la “impotencia” o el dolor antes situaciones institucionales, que para las mujeres. Por contraste, para las mujeres, compartir el sufrimiento y llorar es un ejercicio

más cotidiano y cercano a sus vidas. Fue por ese motivo que la instancia de las máscaras, juego propuesto por coordinadoras del taller, se constituyó en un gran disipador de diálogos y sentires entre docentes mujeres.

Específicamente, el taller de máscaras consistió en un trabajo grupal de creación de “máscaras de violencias institucionales”, inspirado en lo que leía una de las coordinadoras del grupo focal:

En la antigüedad, el poder de las máscaras era muy respetado. Se pensaba que las personas que las lucían gozaban de poderes. A nivel más práctico las máscaras siempre han ofrecido protección, son también una forma de disfraz, a escenas teatrales, etc. También adoptamos máscaras invisibles en nuestra vida cotidiana –tanto consciente como inconscientemente-

para ocultar ciertas partes de nosotras mismas y proyectar otras, dependiendo de las situaciones. Entonces, ¿Por qué hacer máscaras? Porque la confección de máscaras se convierte en una forma de deshacerse de las inhibiciones y permitir que emerjan aquellos lados variables –e incluso inesperados- de nuestra personalidad. Puede convertirse en una experiencia realmente liberadora (Registro de una lectura efectuada por la coordinadora y tomada de un libro de arteterapia no registrado en el cuaderno de campo, 2019)

Entonces, las máscaras que confeccionaron en el taller jugaban a cubrir y proteger ante el dispositivo institucional de control, sin dejar de recuperar de modo metafórico el conflictivo y las constantes tensiones que se generan en los vínculos entre prácticas docentes, institución y feminismos.



Ilustración 6: Máscara de uno de los subgrupos del encuentro



Ilustración 7: Momento de trabajo grupal en comisiones con registro en afiche

La coordinadora leía: “Entonces, las máscaras nos cubren, las máscaras nos protegen de mostrar todo eso que somos también -en un sentido de lo complejo/conflictivo/contradictorio y en constante tensión”. Fue así como nos encontramos con esas tensiones que somos –hoy y colectivamente- en el espacio compartido de la FCS, que no deja de tener su perfil neocolonial/capitalista/racista/patriarcal y nos desafía a ensayar pedagogías y prácticas creativas de modo permanente. Así, el ejercicio de las máscaras nos permitió abordar la dualidad de las instituciones con políticas progresistas. Por un lado, con la heterogeneidad de feminismos a su interior consigue conquistar espacios institucionales y pedagógicos.

Por otro lado, el reverso de esa máscara (como una moneda), es que la propia institución no puede desembarazarse de lógicas patriarcales y neocoloniales. Como señalaban en el taller “no puedes unificar políticas...esa cosa de una política por acá, una secretaria por allá nos quita potencia en el laburo, nos desencuentra” (Docente, noviembre, 2019). Aspecto que fue recuperado a lo largo de todo el taller, porque la fragmentación en las intervenciones de la política feministas preocupaba a todo el colectivo congregado.



Ilustración 8: Otra máscara realizada por un subgrupo

5.2. *Afiches ¿Dónde se identifica el machismo y cómo lo vinculan con las máscaras?*

Luego de los debates por subgrupo a partir de la selección de frases en cartulinas destinadas a tal fin, se confeccionaron afiches para socializar los resultados en los debates. Fue así como se compartieron sensaciones encontradas sobre el avance de políticas feministas en la institución.

Por un lado, la mayoría reconocía que la FCS proponía intervenciones, espacios de diálogo y encuentro en relación con el tema que eran valiosos y significativos. Por otro lado, existía la sensación de que cuando había que intervenir en la sanción de alguna práctica de violencia de género en la

institución, las autoridades “corrían el cuerpo”. Dieron como ejemplo el caso del docente de derecho Ángel Esteban Villagra, quien tiene numerosos expedientes en su contra por violencia hacia estudiantes y colegas, pero continúa dictando clases y vinculándose con la institución.

También, se mencionó nuevamente la fragmentación de las políticas impulsadas por la gestión en materia de feminismos, señalando la necesidad de que éstas se articulen, busquen formar un espacio más articulado de trabajo, así como el reclamo por la transversalización de todas las carreras con la perspectiva de género:

Este re bien todo esto, esta propuesta de memorias, pero necesitamos transversalizar todas las carreras urgentes con perspectiva de género. El tema no puede seguir siendo opcional, tiene que ser una política integral de la institución (Docente, diciembre, 2019)

También se marcó que en el claustro no docente existen prácticas de machismo explícitas que no son atendidas por la institución, actitudes de abandono de tareas por parte de varones que sobrecargan a otras compañeras:

Estamos haciendo nuestro trabajo y el de ese tipo que nadie sabe qué hace. Igual no es el único, existe un claro trato diferenciado hacia no docentes, estudiantes y docentes que sean varones...como un machismo encubierto de las mujeres de la facultad (No docentes, diciembre, 2019)

No sólo la sobrecarga de trabajo fue un señalamiento de las no docentes, sino que también los espacios edilicios que son tomados por los varones de manera expulsiva de otras corporalidades, como son los momentos de almuerzo, toma de café o charlas informales en espacios laborales. El malestar es evidente y urgente de abordar, existen compañeras que mencionaron situaciones de maltrato y complicidad machista ante los mismos. Además, las no docentes comentaron estrategias de visibilización del malestar y de las micro

violencias que sufren cotidianamente como una forma de resistencia feminista que supone sororidad entre pares:

Colgamos carteles en los espacios compartidos sobre lo que significa mansplaining ("hombre explicando"), para señalarle a los compañeros cuando nos interrumpen para explicarnos algo que nadie les pregunto... es constante, asumen que una no sabe del tema o al contrario, te tiran todo el laburo (No docente, noviembre, 2019).

En relación con este fragmento de testimonio, recordamos su vínculo con lo que decía un compañero del grupo de varones:

Yo entré a la oficina donde trabajo, soy el único varón, el año pasado, las chicas empezaron a anotar en un papel cuántas veces hacía mansplanning. Es cuando uno empieza a explicar sin que nadie le pida ninguna explicación. Lo tomaba como una actividad super graciosa, no es que había un castigo. Me decían: estas mansplanniando, y lo anotaban en el papel...Fue una actividad lúdica, de aprendizaje, hoy me quedó un cuadro sinóptico donde yo puedo ir tamizando mi opinión y si llego a la categoría de mansplanning. El onvre del área (sin h y con n) va siendo señalado (No docente varón, noviembre, 2019)

Como estas estrategias informales de organización entre compañeras, en el taller se mencionaron otras que compartimos a continuación.

5.3. Las estrategias que crean para re-existir desde los feminismos

Varias egresadas que participaron del espacio hablaron de su disputa para hablar sobre ciertas temáticas y conflictos cuando no siendo docentes y siendo participantes activas de los espacios, sintieron segregación y explotación por parte de la institución. A partir de lo cual, preguntamos, ¿Cómo enseñar el funcionamiento de esa explotación en la universidad y reflexionar sobre el extractivismo entre compañeras? ¿Qué estrategias existen para cuestionar la lógica de explotación de egresdxxs? ¿Cómo se hace comunidad feminista en este contexto?

Como resistencias antes maltratos, dualidades de la institución académica, los discursos/prácticas que encubren desigualdades debido a nuestros cuerpos y las posiciones que ocupamos y no logramos ocupar; muchas egresadas eligen el aula como trinchera de lucha. Es en ese espacio donde se encuentran cara a cara con estudiantes y reconocen opresiones, microviolencias y prácticas de negación de las diferencias convertidas en desventajas a lo largo de todas las carreras universitarias por el solo hecho de ser mujeres o cuerpos feminizados, no contar con capital social y gremial.

Además, en los afiches se reconoció que el modo hegemónico en que enseñamos es neocolonial, con prácticas racistas y sexistas que se establecen como barreras materiales y simbólicas para acceder, estudiar, enseñar y gobernar la institución. Reflexionamos sobre cuáles son los cuerpos que no están, que se ignoran o destratan, cuáles son los para lograr una educación popular, descolonial y feminista. Así, la frase que cerró el encuentro fue tomada de Nancy Fraser (2019) cuando en un ensayo decía que “Lo viejo que no termina de morir y lo nuevo que no puede nacer”. Esa es la sensación compartida de las participantes sobre la coyuntura de ese momento.

6. Disidencias sexo genéricas

Hablamos de disidencia para nombrar identidades, prácticas sociales, culturales, personas y movimientos políticos que no identifican con la norma heterosexual. Implicar tomar la decisión de separarse de la creencia, conducta o dictamen heteronormativo. Se trata de la intención de romper con lo establecido para buscar construir relaciones divergentes, contrarias, anti integracionista.

Este grupo supuso afirmar el pensamiento feminista descolonial para situarse geo-corpo-políticamente como algo primordial. Cualquier intercambio colectivo y/o conversación compartida precisa definir desde dónde hablamos y nos hablan otras/os para hacernos conscientes de las relaciones de poder, los

privilegios, las subalternidades y las identidades que nos atraviesan y condicionan. De ese modo, los diálogos se vuelven más honestos y transparentes para el conjunto de las/os involucradas/os.

Desde ese lugar nos preguntamos desde el equipo de memorias ¿por qué nos costó tanto constituir ese grupo focal? Existieron numerosas tensiones para sumar personas al diálogo, una gran parte de las personas convocadas dijo que el espacio no le permitía sentirse protegida. Debido a lo cual, redoblamos esfuerzos y constituimos un espacio de cuidado, con clave de taller y encuentro, más que de exposición de relatos.

De este modo, en el ejercicio de descolonizar la memoria, enfatizamos que no se trata de decir cómo se descoloniza sino de efectuar una acción directa en ese sentido, por lo que realizamos un grupo focal llamado de “disidencias sexuales”, donde recuperar otras voces, relatos y sentires que suelen quedar al margen de las historias oficiales de las instituciones. Como sostiene Adriana Guzmán Arroyo (2019):

“Es una necesidad ineludible del feminismo comunitario como ejercicio de su autonomía epistemológica e histórica, recuperar la memoria descolonizándola, denunciando sus lecturas y clasificaciones arbitrarias, que plantean un feminismo de primera y otro de segunda, relación en la que ellas tienen que enseñar y nosotras tenemos que aprender, y “evolucionar”. A esto, nos negamos y presentamos nuestra propia lectura, que, por supuesto no las invisibiliza, pero sí las cuestiona” (pág.18).

Somos conscientes de lo necesario que es desarmar la práctica de guetificar a las personas según su identidad y percepción sexo-genérica, nos referimos a que la inclusión no sea la mera visibilización de que existen “otrxs”, sino que la existencia de otras formas de ser, implique cuestionar las formas coloniales del género, del poder, del saber y del ser. Que la disidencia transversalice nuestros marcos epistémicos, teóricos y políticos, ingresar demandas que indisciplinen la norma cis-hetero-patriarcal que gobierna la institución.

6.1. *Reconocerse/nos como reparación y derecho*

Al efectuar presentaciones personales en ronda para comentar quienes éramos lxs presentes, registramos definiciones como: “Me presento como marica”, “hace poco asumí mi identidad trans”, “me reconozco lesbiana”, “bueno, soy un puto repartiendo torta”, “soy el devenir de las identidades” y “me siento en la invisibilidad bisexual”. Frases y palabras que circularon naturalmente entre geles íntimos, pinturas de uñas y banderas arcoíris.

Todas estas presentaciones individuales se acompañaron de narraciones donde el género autopercebido se vivía como un nuevo nacer, como parirse a sí mismxs, como resistencias ante dolores, violencia explícitas y sutiles, muchas radicadas en nuestra propia institución. Como decía una integrante del grupo focal, se trata de combatir la idea de que “el cuerpo debe ser borrado”.

6.2. *Desaprender que el cuerpo debe ser borrado*

Entendiendo que la narrativa hegemónica siempre dejó a las disidencias sexo genéricas por fuera, la idea de este taller y este espacio fue recuperar las voces o las anécdotas de la historia no contada en la FCS, que tiene que ver con feminismos y disidencias sexuales en el espacio de la facultad o de la universidad. Costó mucho que se tomara la palabra, cuando alguien lo hizo, compartió el siguiente testimonio:

Yo en la clase me presento como marica. Digo, mis estudiantes saben que soy maricón y es algo que me parece interesante desde el lugar de la docencia poder marcarlo y decirlo, por eso la elección del libro para empezar. Gracias de nuevo, me parece super necesario, interesante, y al que hay que ponerle la cuerpa (Docente, noviembre, 2019)

Luchas contra la invisibilización de las disidencias que escapan a la cis-heteronorma binaria en la historia oficial de la institución, así como también en

la historia oficial de los feminismos, es un relato que teje el encuentro. Muestra la ausencia de estrategias institucionales que se dirijan a efectuar reparación para con estas compañeras. En un momento del taller se preguntaban:

¿Cuántas trans, travestis, lesbianas, maricas y bisexuales han sido borradas de la epistemología de las Ciencias Sociales?, ¿y de las aulas?, ¿y de los vínculos laborales?, ¿y de los vínculos entre compañeres estudiantes?, ¿y de los textos de seminarios optativos sobre los feminismos de la igualdad y de la diferencia? Así nos preguntamos en este grupo focal: ¿Cómo seguir desplazando la heterosexualidad obligatoria y supuesta, en instituciones como esta facultad que incluso piensa en desandar prácticas patriarcales para pensar políticas feministas?, ¿Con que fuerzas y con qué cuerpos contamos para ampliar los márgenes de estas resistencias, las de las disidencias?, ¿Cómo visibilizamos estas resistencias que son también epistémicas en la academia?: acá de seguro hay respuesta, porque hay movimiento que aglutina y amontona en el interior/exterior de sus fronteras: prácticas sexo-eróticas-afectivas no-normativas que ocurren/ocurrieron en contextos y tiempos diferentes, en esta misma casa académica (Interpelación de una egresada en el taller de disidencias sexuales, 2019)

De manera que presentarse públicamente como marica, como lesbiana, como trans o travesti es una actitud de arrojo, de valentía, es enfrentar la posibilidad de topar con una marea de violencias y desconocimiento de la propia identidad. Obliga a muchxs a tener que “ser valiente cuando solo quiero ser, como el resto”. Nos decía una compañera estudiante:

Violencia es que el docente te llame por tu nombre muerto, que insista con decirte que sos alguien que no te sentís...es horrible y vergonzoso que suceda eso en esta facultad (Estudiante, noviembre, 2019)

La violencia contra la identidad autopercibida de las personas llevó a recordar la sanción de la ordenanza 9/11, recuperada y valorada por lxs participantes como una conquista relevante en la universidad.

6.3. 9/11, políticas y leyes de identidad de género

La ordenanza 9/11 fue señalada como una medida pionera en la política institucional universitaria y el resultado de la lucha y la conquista de los activismos feministas y LGBTTTTQI+. Se mencione su concreción anterior a la ley de identidad de género a nivel nacional. Sin embargo, una de las participantes de espacio señalaba que “algo grave de esa ordenanza es que no permite modificar analíticos de egreso y títulos”. En efecto, se niega el derecho al nombre, a la identidad autopercebida.

En ese sentido, es importante debatir la relevancia de incorporar otras sexualidades y géneros a los currículums, documentaciones, etc. Urgen para evitar discriminación y estigmas, así como debiera ser útil para marcar las trayectorias que cada sujeto tiene. Es decir, no es lo mismo concursar por un cargo docente cuando se es madre, cuando se tuvo que interrumpir la formación por la etapa de posparto y crianza; cuando ingresaste a la facultad con 30 años porque tu condición de travesti te excluyó de modo sistemático del sistema educativo, cuando peleaste por tu derecho a vivir una sexualidad plena de manera constante hasta el agotamiento y abandonaste los estudios por un tiempo. No es fácil competir por trabajo ni hacerse un espacio en un mundo masculinizado.

Asimismo, en relación con la identificación de disidencias sexo-genéricas se observó que se visibilizan dentro del claustro estudiantil y egresadxs, pero no así en los claustros docentes y no docentes. El equipo reconoció que en la historia que se relata sobre la FCS, se nota la ausencia de otras voces que constituyen una parte significativa para el cuestionamiento de los núcleos de poder: tanto el adultocentrismo como el patriarcado. Docentes lesbianas, egresadxs disidentes y no docentes que siguen en el silencio, en el closet, por elección quizás, pero también porque visibilizarse marca el cuerpo y las trayectorias, aun más en otros momentos históricos.

En ese sentido, las experiencias de diferentes actores que tuvieron iniciativas o propuestas concretas se vieron excluidxs de la posibilidad de construir agendas y atender problemáticas específicas. Por tanto, existen ausencias en la construcción de la memoria feminista de la FCS que escapan a nuestras posibilidades de reparación. Quizás, propuestas como la ordenanza 9/11, la aprobación del matrimonio igualitario, la Ley de Identidad de Género, el Cupo Laboral Trans, la Atención Integral de la Salud en personas trans y personas con VIH, la Ley de Educación Sexual Integral, entre otras, sean claves en estos procesos de autorización del ser y el decir. Lo relevante es analizar cómo estas batallas se dan al interior de la UNC, se implementan y amplían en nuestra FCS.

6.4. Lo intergeneracional, las ancestras disidentes

Al igual que en el grupo de “pioneras de la FCS”, en este grupo se habló de ancestras, de compañeras que marcaron un camino, que nos acompañaron como referentes y fueron claves para la formación y la amorisidad que a veces escasea. A diferencias de las mujeres cisgénero y mayormente heterosexuales, en este grupo no mencionó tano a las familias sino a referentes de la música, el activismo, la cultura y la teoría. La familia elegida y posible, cuando la biológica cierra las puertas. Las Abuelas de Plaza de Mayo, Susy Shock, Marlene Wayar, Lohana, un libro, el arte fueron convocadxs al espacio:

Y elegí una postal donde están las Madres y las Abuelas, porque bueno fue como la manera en que quiero representar también a aquellas madres, aquellas abuelas, aquellas hermanas que son las que nos van sosteniendo muchas veces (...) Y lo que quería aportar, que es una calco que dice que Dios es queer, que es como mi experiencia vital digamos para también poder decir que soy gay, que soy católico, y bueno, de a poco digamos ir... (Estudiante, noviembre, 2019)

“Este libro está dedicado a todas las personas diferentes, a los que sufren y sufrieron discriminación, rechazo y abandono, y aun así siguieron adelante. A todos los que no bajaron los brazos y a los golpes, a todos los que pudieron decir ‘yo soy’ pese a todo,

y a quienes les costó la vida el deseo de existir. Por los niños, que son el futuro, porque haya igualdad para todos, sigamos luchando por un lugar en este mundo, y porque todos podamos vivir en paz. Por el orgullo de ser quienes decidimos ser". Gabriela Mansilla lo escribió al libro (lectura de un docente del grupo, noviembre, 2019)

En la lectura sobre este fragmento de testimonio una de las participantes del equipo coordinador de "Memorias feministas en la FCS" nos dice "Si la historia, y la memoria son necesarias para guiar el presente y caminar al futuro, la conciencia del presente nos impulsa hacia ese futuro. Haciendo alarde a esa irreverencia juvenil me animo a desarmar la famosa frase gramsciana y a reelaborarla: lo nuevo ya nació, pero no puede expandirse, porque lo viejo se niega a dar lugar. Bueno, que polémica y atrevida, hasta irrespetuosa podría decir. Pero me apoyo en las infinitas demostraciones de adultocentrismo, también presente en la Universidad". Este aspecto, el adultocentrismo, fue tema de debate en este grupo focal y en el mismo equipo de Memorias, señalando la escasa valoración que tiene la palabra de niñas y jóvenes en las decisiones generales que gobiernan nuestras vidas.

6.5. *"Los dolores que nos quedan son los derechos que no faltan"*

En los testimonios compartidos por las personas de este grupo los dolores son un aspecto central, dolores que se experimentan en el cuerpo, que son parte de una biografía individual pero también colectiva de no ser "la normalidad", la hegemonía sexo-genérica de la institución, por la ausencia de derechos y las violencias más allá de la FCS:

Creo que mi identidad tiene que ver con mi trayectoria de vida... Yo tengo un hermano que murió de SIDA, hace como 10 años, era una marica mariposa linda y ahí empecé mi activismo, creo que esa fue mi promesa a poder habitar este mundo de una manera diferente, resignificarlo (Estudiante, octubre, 2019).

¿Nadie se cuestiona por qué somos tan pocas personas trans, mujeres trans en la facultad? Somos tan pocas estudiando, dando clases, no nos ven...no tenemos teoría para nombrarnos (Estudiante, noviembre, 2019).

6.6. *Lxs autores y teorías que no ingresan a la academia*

Un reclamo de este grupo fue la necesidad de leer, estudiar y conocer autorxs de la disidencia sexual. Es decir, se cuestiona la circulación escasa de textos feministas y disidentes en la Universidad Nacional de Córdoba, textos que posean vínculo con los contextos de vida y la realidad particular por sector o territorio de Nuestra América (Bard Wigdor y Bonavitta, 2019). Porque, en coincidencia con Flores (2017):

Todo conocimiento y toda ignorancia suponen una forma de violencia, una de las más difíciles de reconocer, la que hace del otrx una vida despreciable o inexistente. Porque somos heridas por un saber, un lenguaje, un modo de conocer, una manera de organizar los cuerpos y deseos que suprime y privatiza las expresiones no heteronormativas (p.12).

En efecto, la FCS no ha permanecido ajena a la institucionalización “del silencio de la economía del conocimiento heterocentrado” (Flores, 2017, p. 53), estabilizando ficciones que nos imponen conocimientos europeizantes de otras geografías y sin mediaciones locales. Además, no se recuperan las voces y las experiencias de mujeres y las disidencias de este territorio. De allí que el grupo de disidencias sexuales marcara que no se accede la propia historia desde una perspectiva de género, que leen investigaciones producidas por hombre cis, heterosexuales y europeos, de un modo desproporcionadamente mayor que la posibilidad de acceder a materiales, contenidos, discusiones que permitan problematizar las ficciones coloniales de saber, poder y del género:

A mí me pasó que, bueno yo estoy haciendo mi tesis pero hace un par que dejé de cursar, y de repente siempre me encontraba con que no había ningún tipo de

transversalidad en la currícula acerca de los enfoques de género o las disidencias lo que sea, y uno tenía que recurrir a la Fabi Tron, (risas) que le debemos un montón algunas, para leer algo que te contenga, que te construya, que te transforme un poco, y después como bueno, en función de eso vos lo volcás al proceso de formación, pero si no era como difícil eso no? nunca ibas a encontrar un autor trans o lesbiana, o alguna perspectiva un poco que contenga nuestras energías. Y yo creo que ahora hay como un piso de discusión que permite por lo menos como proponerlos, unificarlos, construirlos con ellos que en algún momento lo hicieron o lo siguen haciendo y quizás como dice Lu, como queda relegado a lo que fue en su momento, pero bueno, fue un momento de transformar y construir con otro sentido la universidad, qué se yo. Pero sí, a nosotros nos pasaba eso, que de repente todo lo que leíamos en la facu no hay nada que haga algún aporte a lo que nosotras estábamos flashando con nuestra identidad o ... ahora creo que hay como más posibilidad de ponernos como... incluso en el proyecto que ustedes están llevando adelante, pensarlo digamos, está bueno. Que la ESI se transversalicen en las cátedras (Egresadx, noviembre, 2019).

Estamos ante una academia en que la heterosexualidad institucionalizada constituye la norma de la formación, mientras muchxs resisten a estos procesos de normalización pedagógica, encontrando ***puntos de fuga que permitan agenciamientos desviados***. En efecto, ¿Cómo pensar entonces políticas feministas desde las disidencias?, dice una egresada del equipo de memorias feministas:

Algunos indicios sería poder pensar en conjunto de posicionamientos ético-políticos acerca de las sexualidades que cuestionen el esencialismo, el biologicismo, el binarismo y las políticas de identidad. También pensar que estos posicionamientos como estrategias de intervención política que como se da cuenta en este taller, hicieron mella a lo largo de la historia, transformándola sin esperar a que lo hagan por ellxs. Pensar perspectivas epistemológicas y políticas feministas que inauguren la posibilidad de los “sujetxs abyectxs” y generar saberes sobre ellxs mismxs, disputando también la producción del conocimiento. Pensar a las disidencias sexuales como parte de la política feminista de la facultad, debe implicar necesariamente

prácticas donde estxs cuerpxs se enuncien y muestren como sujetxs de enunciación política de esta disidencia y agentes activos en la producción científica, es decir como los activismos contra el capacitismo nos enseñaron: “Nada de nosotrxs, sin nosotrxs” (Fragmento de informe de egresada, noviembre, 2019).

Finalmente, retomamos la pregunta ya reconocida de Spivak: ¿es posible que hable el sujeto subalterno? En este grupo focal aparecen las memorias *desbocadas* para decir que quizás sí, sea posible.

7. Haciendo y deshaciendo masculinidad

En este grupo focal emergieron memorias que ponen de relieve la importancia de profundizar en una política feminista para la FCS que incluya a los varones como parte activa del proceso. Aunque sea un tema controversial al interior de los feminismos, no se pueden pensar en una política feminista sin incidir en los modos en que se construyen, desarrollan y legitiman ciertas masculinidades hegemónicas y no, en nuestra institución.

En ese sentido, quisiéramos comenzar preguntándonos: ¿Por qué es importante que los varones sean parte de este proceso de memorias? ¿Por qué debieran los feminismos ocuparse del asunto cuando le urgen tantos otros conflictos? ¿Tiene sentido trabajar con los varones para la transformación del orden heteropatriarcal en nuestra institución?

Desde la perspectiva feminista que sostenemos las respuestas son afirmativas porque la violencia sexista, el machismo, son productos de relaciones de poder que dominan y anulan a la otra/o como sujeto, cuestión que sólo es posible abordar desde un enfoque de género que es siempre relacional. Además, si pretendemos una mirada no biologicista sobre las desigualdades de género, necesitamos atender a que las personas y relaciones son productoras y producto de una estructura histórica que llamamos capitalismo, que se mantiene sobre la base de relaciones de desigualdad de género, raza, clase, religión, capacitismo y adultocentrismo.

Por tanto, las personas se configuran como tales a través de las formas en que operan las estructuras como mandatos, condicionamientos y privilegios, que se asumen a lo largo de la vida de los varones especialmente, como construcción sexo-genérica que es necesario desarmar.

7.1. *Las memorias según el género*

Tomando los registros de campo de una las estudiantes del equipo de memorias, al inicio del grupo focal se recupera el momento de presentación, “se les comenta sobre la temática del encuentro y los ejes que se trabajaran en el día, ante lo que uno de los participantes interroga: “¿Es desde la vida personal o más relacionado a la facultad que respondemos?” (Nota de campo, 2019). Nos llamó la atención este interrogante porque sería muy extraño que sea formulado por una mujer o corporalidad feminizada, debido a que nuestras respuestas siempre son de índole personal, político e institucional. Es decir, las memorias feminizadas, las experiencias pasadas, como vimos en otros grupos, se viven como una unidad (Cfr. Jelin, 2012).

Al contrario, los varones suelen por espacios diferenciados, pudiendo escindir el espacio doméstico del laboral y del íntimo, de acuerdo con la lógica patriarcal de distribución de los espacios. Incluso, en el equipo de memorias reflexionamos que los temas que atañen a los feminismos pueden no ser vivenciados conscientemente con el cuerpo por parte de los varones, sino que se ejerce un trabajo de racionalización para comprender estos temas. Es reciente la consolidación del género como tema relevante para los varones Cisgénero, especialmente para los heterosexuales, más aún como perspectiva desde donde mirar sus privilegios.

Por tanto, los relatos, las reflexiones en este grupo se experimentan con mayor ajenidad que en las docentes mujeres o disidencias sexuales y además, con extremo cuidado de ser “políticamente correctos” ante quienes escuchábamos (todos cuerpos feminizados):

para mí ser varón es haber mamado toda la vida que sos el que tenés que producir el sostén (...) bajo la forma que yo me formé como varón: trabajar, ganar plata para el sustento de la familia. Y si vas a tener familia, ni se te ocurra tener hijos con tu pareja y no tener trabajo, porque si no... todos esos mandatos” (No docente, 2019)

Este relato se ofrece como respuesta ante el interrogante sobre cómo se siente ser varones en la sociedad actual. Fue llamativo que, si bien cambiaron varios de los mandatos a nivel generacional, sigue estando presente la presión por responder económicamente como sostén del entorno íntimo. Asimismo, emergió que continúan las presiones fraternales por compartir espacios como el fútbol, los asados y todos los símbolos que te hacen pertenecientes a la fraternidad de varones heteronormados, con los consecuentes castigos cuando no se responde:

Buenos los asados en la semana son un rito...recién ahora intentamos decir: che eso no se dice, rescátate o esas cosas...somos solo varones, eso te dice todo...se habla de futbol, minas, que se yo... (No docentes, noviembre, 2019)

7.2. *La FCS como espacio de reflexión sobre masculinidades hegemónicas*

Luego de compartir aspectos de sus vidas, un varón vincula la capacidad de identificar estos mandatos de masculinidad a los aportes de los feminismos y los aprendizajes realizados en la FCS sobre teorías de género, así como el acompañamiento de compañeras de trabajos. Reconoce que su vida ha sido problematizada gracias a un recorrido teórico que le ofreció la facultad y la comunidad de feminista que lo han rodeado. Otro miembro del grupo acompaña y señala:

Con todo lo que han sido imposiciones, vos te referías al patriarcado, como dominación también de las relaciones de género. Pero también nosotros al haberlo vivido desde ciertas imposiciones, ciertos mandatos que te referís: cosas que había que hacer porque uno es varón. El sustento de la familia es uno, pero hay muchos

otros, hasta decir quien hace el asado. Que yo no hago asado y pareciera ser que está puesta en duda mi masculinidad, si no hacés asado o no te gusta el fútbol es complejo entrar en el universo masculino, te ponen a cierta distancia (No docente, 2019)

De nuevo emerge una reflexión acerca de la masculinidad hegemónica, pero desde los condicionamientos que esta supone, en tanto se impone desde los grupos de pares y representa estereotipos a los cuales acercarse o imitar. Asimismo, se insiste sobre la importancia de los feminismos en la FCS como discursos y prácticas que movilizan al cambio, a la reflexión sobre la propia vida:

lo más profundo es que el feminismo nos corrompe nuestra subjetividad como hombres, somos hombres las 24 horas del día y no somos ecologistas las 24 horas del día (...) esa es la diferencia con otros movimientos, es algo que nos corrompe muy profundo en lo subjetivo (No docente, noviembre, 2019)

En el recorrido de los ejes de trabajo, varios señalan la FCS como un espacio feminizado y de gran apertura hacia las políticas feministas. Comparan con otras instituciones y sostiene que el machismo es radicalmente más evidente en otros espacios de la UNC:

Pero hay algunos machistas en la UNC que son muy grosos, y nosotros en el día a día acá no lo vivimos. Y por eso a veces las pequeñas... perdón, yo me refiero así espero no echar moco... las pequeñas grandes cosas que algunos machos hacen dentro acá, explotan tan fuertes (...) acá somos más sensibles a la cuestión feminista. Ojo que afuera de las ciencias sociales y las humanidades no son tan sensibles. Entonces, nos une eso: que estamos analizando esto como machos, hombres, dentro de una facultad que es faro de cambios que en otro lado no se dan (Investigador, diciembre, 2019).

7.3. *Episodios que marcan la memoria*

El femicidio de Paola Sosa es el caso que despertó la preocupación de varios de los varones que participaron del grupo ante la situación de violencias sexistas que estamos viviendo. La identificación con la familia de Paola Sosa, alumna de la FCS y víctima de un femicidio, el tenerla de alumna en algún momento de la carrera, tratarla en persona, conmovió profundamente a muchos de los participantes:



Ilustración 9: Intervención de estudiantes por el femicidio de Paola Sosa

Ver esa familia hecha bosta por un acto de violencia de mierda por culpa del mandato que te ponen de vos sos mía y no sos de otro y te cago a piñas... que uno aborrece, yo creo que hoy en día no hay persona pensante y más o menos formada que no aborrezca el femicidio, que no repudie eso (...) Plantamos un árbol en la facultad, el papá lloró y miraba ese árbol como si mirara a la hija (...) era una de las mías, y eso que no la conocí, sentí que ayer estaba cursando y hoy no estaba (No docente, diciembre, 2019)

Asimismo, el femicidio de Paola Sosa puso en evidencia la necesidad de transversalizar todas las materias de las carreras con una perspectiva de género. Para analizarlo, elegimos el fragmento de uno de los testimonios por la crudeza con que exponen micro violencias cotidianas que se ejercen sobre personas que se encuentran en situación de violencia o en los sucesos de femicidios en

concreto, donde se juzga más a la víctima que al feminicida. Uno de los participantes recuerda este episodio con mucha pena y al mismo tiempo, en el mismo testimonio, expone la incidencia del patriarcado en las lecturas que hacemos



Ilustración 10: foto de los 10 años del femicidio de Paola Sosa

de la vida de las mujeres y cuerpos

feminizados que sufren violencias, así como el desconocimiento de lo que implica la violencia de género entre docentes de la propia institución:

Sí, la conocí a Paola Sosa porque fue alumna mía. Fue muy shockeante en su momento saber que la habían matado (...) Y me preguntaba cómo una chica así, que supuestamente estaba en Trabajo Social y tenía algunos elementos, primero o segundo año que estaba cursando, no pudo haberse dado cuenta de que estaba pasando una situación de violencia. Porque estoy casi seguro de que tuvo que haber habido un espiral creciente de violencia hacia ella por parte de su victimario (Docente, diciembre, 2019)

En este trabajo de recordar, encontramos una forma de violencia habitual cuando se analizan situaciones de violencia de género o femicidios, que es revictimizar a la víctima sin ser consciente de estar efectuando dicha operación. Preguntar por qué Paola no pudo reconocer que estaba frente a un potencial feminicida desconoce todas explicaciones y herramientas analíticas que los feminismos ofrecen sobre el tema, a la vez que nos recuerda la urgencia de transversalizar y formar a toda la planta docente en perspectiva feminista de modo urgente.

7.5. Los cambios de época y la marea verde

Otro de los ejes importantes que apareció en este grupo fue el cambio de época que identifican a partir de la difusión de los feminismos y del movimiento llamado de la “marea verde”:

La Red tomó la decisión de apartar a esa persona de ese espacio, en base a testimonios y demás, sin denuncias reales (penales). Yo lo atribuyo como parte del movimiento, para mí es uno de los efectos del movimiento concretamente, porque este tipo de episodios en otro contexto, temporal también, no hubiera ocurrido. Es difícil saber cómo compartese (Invetsigador, diciembre, 2019).

Se destaca que la exigencia de justicia se realiza no solo en espacios formales sino con estrategias de diálogo, organización y demanda al interior de los espacios académicos. También, muestra la sensación de incertidumbre, la necesidad de pensar el lugar que ocupa el varón o los varones en estos procesos de cambio, que a veces pareciera expulsarlos por su condición de género y finalmente conducir a la inacción:

En ciertas situaciones decir yo no puedo apoyar algo por el hecho de ser varón, yo creo que al menos en este espacio no está en discusión si hay opresión masculina, creo que somos conscientes de cómo operamos, como operan estos espacios. Entonces creo que, si es prioridad empezar a pensarnos en nuestras prácticas en distintos órdenes, yo creo que es muy importante también llevarlo a lo cotidiano y a la institución también., a las relaciones familiares, al orden de lo doméstico, la reproducción cotidiana. Entonces, mi pregunta es también acerca de lo que se plantea en términos institucionales, qué lugar tenemos nosotros dentro de una política feminista. En término de uno como varón ¿Cómo participamos? y a la vez ¿que se espera de uno? (Docente, noviembre, 2019)

No solo nos tiene que llevar a un entendimiento, o apoyarlo, sino también a evitar la inacción que la mayoría de los hombres tenemos en estos casos. No estar del lado de

afuera observando, sino un poco más interesado en participar, que a palabra feminista no tenga un resquemor (Docente, noviembre, 2019)

En el grupo se expresó a lo largo de toda la chara esta sensación de incertidumbre sobre la posición del varón en las políticas feminista de la FCS y en la vida social en general. ¿Cómo participamos? ¿cómo aportamos? Preguntaba un compañero del espacio, ¿cuál es nuestra posición en todos los eventos? Decía otro. Las preguntas por el lugar, la forma de pensarse y de involucrarse en los asuntos feminista queda en el aire flotando como un interrogante sin resolución:

También pasa que el lugar de varón en estos momentos para pensar la política es incómodo, es raro incluso hay lugares que se me plantearon que acá no vas porque sos varón, entonces uno se pregunta también cómo aporto, en marchas, en movilización, demás. Entonces, pensarlo como en ese modo más amplio, a mí me ayuda. Y me parece que el aporte es como uno modifica sus prácticas cotidianas, desde lo que hacemos habitualmente y en relación con el laburo yo lo pienso todo el tiempo (No docentes, noviembre, 2019)

Quizás sea el momento de convocarnos entre todxs a pensar esos lugares, a desafiar nuestra creatividad y marcos teóricos para que ingresen todxs en esta tarea de construir una academia, una Facultad con perspectiva feminista.

8. Reflexiones finales

*“Descolonizar la memoria,
descolonizar el feminismo,
No se trata de hablar de la descolonización,
se trata de descolonizar”
Adriana Guzmán Arroyo*

En el presente informe de las actividades realizadas por el equipo de “Memorias feministas de la FCS” propusimos pensar las memorias desde una perspectiva feminista descolonial, que asuma el desafío de contribuir a

transformar las desigualdades presentes en la UNC, atendiendo a sus intersecciones de clase, racialidad y género, entre otras.

A pesar de los obstáculos que hemos tenido en el trabajo con las entrevistas grupales y los grupos focales, hemos podido recuperar de una forma no lineal una parte de la “memoria feminista” de nuestra facultad, ya que en las personas convocadas se han colectivizado recuerdos, prácticas institucionales, militancias que en su momento no eran interpretadas como trabajo feminista, ni reconocidas como un aspecto relevante de nuestro quehacer feminista.

A partir del trabajo realizado y aunque falte seguir procesando y sumando información, se hace posible reconstruir una parte de la historia feminista de la Facultad de Cs Sociales y cómo devienen los procesos de institucionalización de políticas feministas, donde todavía encontramos grandes obstáculos y desafíos que son posible de pensarse desde los trabajos de la memoria.

En consecuencia, consideramos de suma importancia recuperar el trabajo ya realizado, profundizar, difundir con formatos creativos e interactivos, así como ensayar nuevas estrategias afines. Especialmente pensar en estrategias de visibilización/intervención que pongan en lo público lo que estamos haciendo, para involucrar a mayor cantidad de personas en la memoria plural y disidente.

Asimismo, es urgente convocar e incluir a quienes en su momento no fueron reconocidxs como actores relevantes y tampoco pudieron ser entrevistadxs en este trabajo. Dicha recuperación permitiría resignificar conflictos, heridas que históricamente no son escuchadas como demandas y ausencias, dar cauce en tiempo presente a deudas históricas.

Por otro lado, queda mucho por hacer en términos de memoria con institutos como el CEA, CIECS e IFAP, costó mucho la integración de grupos y es un aspecto fundamental de hacernos una institución de sociales. En efecto, las convocatorias incluyeron a docentes/investigadoras relacionadas actualmente al debate académico feminista y/o a la construcción política de la

gestión de la Facultad, pero quedan innumerables personas a las que no estamos pudiendo llegar de los institutos mencionados, de otros espacios políticos y trabajadoras no docentes, estudiantes de posgrado y alumnxs de las carreras recientemente incorporadas que no se sintieron convocadxs. Especialmente quisiéramos insistir en recuperar las memorias de lxs compañerxs de distintos territorios con los que históricamente la Escuela de Trabajo Social se ha vinculado, esos trabajos con comunidades, con mujeres de barrios populares, tan centrales en la formación de estudiantes de esta institución.

Significativo todo lo que solicitamos en términos de continuidad si como dice un fragmento de los informes individuales del equipo de memorias feministas: “Este encuentro me convenció de que si algo pudimos aportar desde el Proyecto Memorias Feministas en Sociales fue justamente esto: permitir reencuentros, nuevas miradas, sorpresas, desandar prejuicios, correr márgenes y desestructurar-nos. Creo que en parte llevamos a cabo una Política de Reparación: reconocer las trayectorias personales y colectivas es sanador, dar cuenta de que el trabajo de años no es invisibilizado repara. Y no es algo menor que el motivo sean los feminismos: los feminismos nos encuentran indefectiblemente, nos igualan, nos acercan” (informe individual, 2020).

En ese sentido, una pedagogía feminista implica el ejercicio de crear e imaginar otras cartografías de resistencia corporal, territorial y subjetiva, tomando epistemologías alternativas y creando espacios políticos que cuestionan las herencias coloniales con las que convivimos. Incluir “otras” historias en nuestras aulas, memorias vitales para evidenciar estas operatorias y vínculos entre racismo, capitalismo e ideologías patriarcales. En esa tarea, la recuperación de las memorias se torna central.

Otro aspecto que queremos destacar es la urgente transversalización de toda la curricula de la FCS con perspectiva feminista y de género. No hablamos solo de que se incorpore textos de género, sino una formación integral del cuerpo de la gestión, docente, no docente y estudiantil. Esa formación no solo

académica, es vivencial y se acompaña con el aporte de organizaciones sociales, actores claves de los feminismos y no sólo académicxs. La transversalización de la que hablamos supone trabajar varios ejes, entre ellos el de las violencias y desde modos creativos, que vayan en consonancia con la reparación y no desde el punitivismo o la reproducción en la práctica de lo que negamos en los discursos. En efecto, la potencia de las personas que participaron de los grupos es central para fracturar binarismos en las prácticas académicas, “pintar de Arcoíris la faculta para despatriarcalizarla desde todos los espacios” diría un testimonio.

Finalmente, como equipo de trabajo nos quedamos con la iniciativa de socializar este informe de otras maneras, con audiovisuales, cartografías interactivas y múltiples propuestas que no pudieron concretarse. Esperamos que eso sea posible en algún momento del regreso a la “normalidad” o pospandemia, además de seguir recurriendo a todo el archivo construido por este equipo de memorias de la FCS para pensar las próximas políticas y medidas de la institución. Sugerimos, además, convocar a este mismo equipo de trabajo para formar parte, asesorar, trabajar junto a la comisión de políticas feministas de nuestra FCS. Que los recorridos, trabajos y pasiones por transformar tengan eco en las medidas e intervenciones próximas. Para cerrar un fragmento del libro de Valeria Flores que nos parece central:

"El acto de escritura resulta una experimentación de nuevos y singulares modos de nombrar y de contar y (des)hacer/nos lo que somos o dejamos de ser, combina un poco de adivinación, un poco de técnica, y mucho de curiosidad para aportar a la economía textual de ese campo tan vital como quimérico de fuerzas creadoras que son los feminismos y la disidencia sexual. Zona vírica de contiendas teóricas y políticas que combina con más o menos suerte, la desorganización crítica con la utilidad contingente de las identidades; constituyendo más que un discurso de unidad, una intersección de dudas y

derrumbes de fronteras cristalizadas; más que un punto de equilibrio, un sitio de conmoción y pugnas" (2011: pág. 11).

Aquí estamos en esa intersección de dudas y derrumbes, para hacer feminismos que florezcan desde memorias desbocadas.

9. Bibliografía

Bard Wigdor Gabriela (2019) Alteridades que nos rescatan de lo uniforme: ¿cómo escapar de un mundo de iguales? Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe; Lugar: Costa Rica. Vol. 16 p. 1 - 17

Da Silva Catela, L. (2006a): Presentación en Michael Pollak, Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites. La Plata: Al margen.

Da Silva Catela, L. (2011b). Pasados en conflicto. De memorias dominantes, subterráneas y denegada. En E. Bohoslavsky, M. Franco, M. Iglesias, & D. Lvovich (Compiladores), Problemas de historia reciente del Cono Sur (Vol. 2, págs. 99-123). Buenos Aires: UNGS/ Prometeo.

Crenzel, E. (2005). Cartas a Videla: una exploración sobre el miedo, el terror y la memoria. Telar, revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA), 2(2 y 3), 41-57.

Cruz Contreras, María Angélica (2018). "Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile", Prácticas de Oficio, vol.1, n° 21, jun.–dic., pp. 65-75. URL: <https://ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/04/8-CRUZ-CONTRERAS.pdf>

Flores, Valeria (2017) Tropismos de la disidencia. Palinodia.

Garbero, Vanesa (2019) Las políticas de la memoria en un ex centro clandestino de detención, tortura y exterminio: el caso del Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos Campo de la Ribera. Nuevo mundo mundos nuevos; Lugar: París.

- Guzmán Arroyo Adriana (2019) *Descolonizar la memoria. Descolonizar los feminismos*. La Paz: Llojeta.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. España: Anthropos.
- Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Jelin, E. (2012). Militantes y combatientes en la historia de las memorias: silencios, denuncias y reivindicaciones. En A. Huffschimid, & V. Durán (Eds.), *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputas* (págs. 43-59). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, Olvido y Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata: Al margen.
- Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Schmucler, H. (2000). Las Exigencias de la memoria. *Punto de Vista, Revista de Cultura*(68), 5-9.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Ediciones Paidós.